

LA VISITANTE DE AGUATIERRA

Autor: Alberto García Gómez

Personajes

IRENE: Chica de algo menos de 25 años.

ADRIÁN: Chico de unos 25 años.

KLAUS: Hombre de origen francés.

CANDELA: Mujer, ayudante de Klaus.

PABLO: Compañero de piso de Adrián, unos 20 años.

Escena 1

Una luz tenue ilumina el interior de una cueva.

(Se escucha el sonido de gotas de agua y, de vez en cuando, el chillido de algún murciélago).

IRENE yace tumbada, inconsciente, lleva la ropa normal de una chica de 25 años pero con un estilo muy divertido, además sus zapatillas son cada una de un color diferente.

ADRIÁN y PABLO aparecen por el patio de butacas, llevan sendas mochilas, botas y cascos de espeleólogo con la linterna encendida.

PABLO Buf. No sé por qué me he dejado liar, Adrián. Acabamos de entrar y ya estoy muerto de miedo. Aquí no se ve nada de nada. Podrían estar ahí delante King Kong y Godzilla jugando a las cartas y no los veríamos.

ADRIÁN Mira que eres exagerado, Pablo. Esta cueva es de las más fáciles, es más fácil que cualquiera de las que vimos en el curso de espeleología. Es casi todo recto hasta que sales por el otro lado, y no hay ningún peligro. Vamos, que le ponen unas lámparas de colores en las paredes y una taquilla en la puerta, y aquí podrían venir todos los domingueros de la ciudad.

PABLO Y esta cueva, ¿de qué la conoces?

ADRIÁN La conozco porque un profesor de la Escuela de Policía me la enseñó, aquí encontraron un alijo de no sé qué...

IRENE se mueve un poco y produce un gemido. PABLO se asusta bastante y se abraza a ADRIÁN.

PABLO ¿¡Qué ha sido eso!? ¿¡Un oso!? ¡¡Es un oso!!

ADRIÁN Sí, hombre. Un oso. Es el Yeti, no te fastidia.

IRENE vuelve a moverse y a gemir.

PABLO ¿Lo has oído ahora? ¿Lo has oído?

ADRIÁN Sí, lo he oído. Ha venido de por allí.

PABLO Ay madre.

ADRIÁN No te preocupes, Pablo. Seguro que no es un oso.

PABLO Ya, ya...

ADRIÁN Venga vamos.

Se acercan y ya pueden distinguir a IRENE.

ADRIÁN Ahí tienes a tu Yeti. Está un poco flaco. Debe ser que ha comido pocos humanos.

PABLO Calla, calla, que las personas son más peligrosas que el Yeti, King Kong y tres osos juntos. Tengamos cuidado, ¿vale?

ADRIÁN y PABLO caminan despacio hasta llegar al escenario, junto a IRENE. ADRIÁN se agacha y acaricia la cara de la chica para que pueda volver en sí. IRENE se despierta y se incorpora sobresaltada.

PABLO ¡¡Ah!! ¡Nos ha visto! ¡¡Nos ha visto!!

PABLO empieza a correr en círculos.

ADRIÁN ¡Y nos ha oído! Con las voces que estás pegando, va a venir hasta tu tía la que vive en Luxemburgo.

PABLO deja de correr, pero sigue nervioso. IRENE los mira desorientada y con miedo.

IRENE ¿Quiénes sois? ¿Qué es este sitio?

ADRIÁN Yo me llamo Adrián, y este es Pablo. No queremos hacerte daño.

IRENE ¿Dónde estoy?

PABLO Estás en una cueva. ¿No sabes cómo has llegado aquí?

IRENE Pues no estoy *cierta*... yo había salido de mi *actividad* y decidí ir andando a mi *vividor*. Quería hacer un *andac Camino* por el *verdeo*. Entonces... entonces vi una pequeña *colaenese* y quería seguirla. Me *trompé* y... y...

ADRIÁN y PABLO están completamente confundidos.

PABLO ¿Y...?

IRENE No sé, lo siguiente que recuerdo es a... (*Señala a ADRIÁN*).

ADRIÁN Adrián.

IRENE A Adrián acariciándome y a ti *velocidando* y soltando voces.

PABLO (*a ADRIÁN*). Tío, esto empieza a preocuparme. Hay que comprobar si tiene un TCE.

IRENE ¿Un qué?

ADRIÁN Nada... eh... perdona, ¿cómo te llamas?

IRENE ¿Mi nombre?

ADRIÁN Sí.

IRENE Irene.

ADRIÁN Vale, Irene. Parece que te has dado un golpe en la cabeza. Yo me preparo para ser Policía Nacional y Pablo estudia enfermería. Es posible que hayas sufrido un traumatismo craneoencefálico, por eso Pablo va a echarle un vistazo, ¿de acuerdo?

IRENE los mira con completa incredulidad. PABLO se agacha cerca de IRENE para poder iluminar con la linterna de su casco los ojos de la chica. IRENE se asusta un poco y pone la mano delante de su cara para impedir que la luz le ciegue.

PABLO Tranquila, Irene. Quiero mirar si tienes una pupila más abierta que la otra.

IRENE ¿Pupila?

PABLO y ADRIÁN se miran, cada vez están más preocupados por IRENE.

PABLO El círculo negro de tu ojo. Si tienes las pupilas de distinto tamaño podrías tener algo grave. ¿Me dejas?

IRENE aparta la mano y permite que PABLO la observe.

ADRIÁN ¿Qué tal?

PABLO Pues parece que no tiene anisocoria, de todos modos convendría acercarla a un hospital.

IRENE ¿A un qué?

ADRIÁN A un hospital. Donde curan a la gente.

IRENE ¡Ah! A un *sanadero*.

PABLO Sí, eso, a un *sanadero*. ¿Vienes con nosotros?

IRENE Sí... vale... pero por el camino me explicáis por qué habláis tan *liado*, ¿eh?

PABLO y ADRIÁN ayudan a levantarse del suelo a IRENE.

ADRIÁN Sí, sí. No te preocupes, Irene. Hablamos de lo que quieras en el coche. ¿Puedes andar bien? ¿Te duele algo?

Los tres se encaminan hacia el patio de butacas.

IRENE No me duele nada. Puedo andar bien. Oye Adrián...

ADRIÁN Dime.

IRENE ¿Qué es un coche?

ADRIÁN ¿Un coche? Es un vehículo con cuatro ruedas. No muy grande. Para que la gente pueda ir de un sitio a otro.

IRENE ¿Un *mueveloz*?

ADRIÁN Sí... supongo.

La visitante de Aguatierra

PABLO Vamos a darnos prisa, Adrián. Llamaré a Mateo por el camino para que se vayan preparando en el hospital.

IRENE ¿Quién es Mateo? ¿Es un *escuchador* del *sanadero*?

PABLO No... Bueno, no lo sé. Mateo es mi novio, es médico en el Hospital Puerta de Europa.

ADRIÁN No te preocupes Irene, es un médico muy bueno.

IRENE ¿Un médico? ¿Qué es un médico? ¿No voy a poder hablar primero con un *escuchador*?

Salen por donde entraron ADRIÁN y PABLO.

Escena 2

Por otra zona distinta del patio de butacas aparecen KLAUS y CANDELA.

KLAUS habla con acento francés, lleva unas gafas de pasta redondas, una gabardina y ropa poco llamativa. Entra manejando un extraño aparato electrónico, no es muy grande y parece que es un detector de algún tipo, ya que lo utiliza como si estuviese intentando encontrar algo con él.

CANDELA tiene un aspecto algo desaliñado y un gesto no demasiado inteligente, alumbra con una linterna el camino por el que avanzan.

KLAUS Llevamos ya media hora aquí dentro, hemos debido entrar a la cueva por la entrada incorrecta.

CANDELA No sé, jefe, antes de venir he *buscao* en internet y no hablaban *ná* de la cueva esta. Suerte que hemos *dao* con dónde estaba.

KLAUS ¡*Zut!* Hemos perdido un montón de tiempo. Esperemos que todavía el visitante esté por aquí.

CANDELA *Pos* no sé, yo aquí no veo a nadie. Esto está más vacío que mi cartera.

CANDELA mueve la linterna apuntando alrededor con lo que deja de alumbrar el camino por el que van.

KLAUS Vamos a ver, Candela, lo único que tienes que hacer es alumbrar la ruta que estamos siguiendo, ¿podiera ser que al menos eso lo hicieses bien?

CANDELA Claro Klaus, digo... jefe... No deja de ser gracioso, ¿eh?

KLAUS El qué es gracioso.

CANDELA Que me llame Candela y que le esté alumbrando a *usted*. Je, je, je...

A KLAUS no le parece gracioso el comentario. Mira serio a CANDELA y continúan avanzando hacia el escenario.

(El aparato comienza a producir un sonido).

KLAUS Parece que es aquí.

CANDELA Pues aquí no hay nadie. A no ser que este visitante sea transparente, que con *usted* no paro de ver cosas raras.

KLAUS No digas tonterías. El visitante se ha ido.

CANDELA O todavía no ha llegado, que ya se sabe lo puntual que es aquí el transporte público, ¿eh?

CANDELA da un par de codazos de complicidad a KLAUS, que recibe con un atisbo de enfado.

KLAUS ¿Puedes concentrarte un poco? Esto es muy serio.

CANDELA Madre mía, jefe. *Pa* llamarse *usted* Klaus, no se parece en nada a su tocayo el gordo.

KLAUS Qué gordo.

CANDELA Pues qué gordo va a ser. El superhéroe ese que tiene un traje rojo y trae regalos en Navidad, y se pasa el día riéndose a carcajadas.

KLAUS Por favor Candela. Necesito pensar en cómo encontrar al visitante.

CANDELA Vale, vale.

KLAUS *(intentando concentrarse)*. Venga, Klaus, piensa.

KLAUS deja el detector en el suelo y saca una pequeña libreta donde estudia sus propias anotaciones. CANDELA mira alrededor sin saber muy bien qué buscar.

CANDELA Anda que... Mucho dispositivo localizador por aquí, mucha ciencia por allá, pero *usté* sigue usando una libreta.

KLAUS Esto no se queda sin batería.

CANDELA Ya, ya... *(Apuntando con la linterna al suelo de la cueva)*. Mire jefe, aquí en el suelo veo huellas. Un montón de huellas. A lo mejor no ha venido un visitante y lo que ha llegado es un grupo turístico.

KLAUS Candela... piensa un poco... ¿No será que por esta cueva ha pasado mucha gente?

CANDELA Claro, eso sí. *(Continúa mirando al suelo)*. ¡Mire esto!

KLAUS ¿El qué?

CANDELA Hay un par de huellas de alguien que va entre otras dos personas, y parecen bastante... irregulares. *(Hace un gesto con las manos poniéndolas torcidas)*.

KLAUS Es cierto. Es muy posible que alguien esté ayudando al visitante. ¡Sigamos estas huellas! ¡A lo mejor todavía podemos alcanzarlos! ¡*Allons-y!*

KLAUS recoge su detector del suelo. Los dos comienzan a correr por el patio de butacas hacia la salida por la que se marcharon IRENE, ADRIÁN y PABLO.

CANDELA Qué haría *usted* sin mí, ¿eh, jefe?

KLAUS Que no se te suba a la cabeza, Candela. Ni que hubieras resuelto la conjetura de Goldbach.

CANDELA ¿La confitura de quién?

Salen.

Escena 3

La luz aumenta para iluminar el escenario. En él se puede ver el salón del piso compartido de ADRIÁN y de PABLO. Se trata del típico piso compartido de estudiantes: en la parte central hay un sofá barato, detrás hay una mesa con un par de sillas. Encima de la mesa hay un ordenador portátil y un teléfono. Apoyada al fondo hay una pizarra blanca con pie, que tiene anotados mensajes, recordatorios y algún que otro chiste.

En la parte izquierda hay tres puertas, una para cada uno de los tres dormitorios de la casa. A la derecha está la puerta principal y la puerta de la cocina.

PABLO sale de su dormitorio, que es el que está más al fondo, y deja una gran mochila y una gorra encima del sofá.

(Suena su teléfono móvil).

PABLO *(coge el teléfono)*. Hola Mateo. Sí. ¿Que le han dado el alta esta mañana? Buf, no sé qué ha podido ver Adrián en esa chica, te lo digo en serio. Eso mismo creo yo. ¿Le has recomendado que siga viendo al psiquiatra? Ya... Es que si Adrián no te escucha a ti, que eres médico, yo no sé a quién va a escuchar. Claro...

(Suena la puerta abriéndose con llave).

Entran ADRIÁN e IRENE, van cargados de bolsas de tiendas de ropa.

ADRIÁN Hola, ¿ya te vas?

PABLO saluda con la mano a ADRIÁN e IRENE.

PABLO *(hablando por teléfono)*. Oye Mateo, que en media hora te recojo. Hasta ahora. *(Cuelga)*.

IRENE Hola Pablo.

PABLO *(serio)*. Habéis ido de compras.

IRENE Todavía no me crees, ¿verdad?

ADRIÁN Deberías abrir un poco la mente, tío.

ADRIÁN se encamina hacia el dormitorio más cercano al proscenio, que no es ni el de PABLO ni el suyo, para dejar sus bolsas. IRENE permanece algo azorada junto a la puerta principal.

PABLO ¿Que abra un poco la mente? ¿¿Un poco?? ¿De verdad queréis que me crea que Irene es de un planeta igual que este, pero que no es este?

IRENE Por favor Pablo, llevo casi tres días dando explicaciones en el *sanade*... en el hospital. Me han hecho un montón de pruebas y nadie ha encontrado nada fuera de lo normal. La verdad es que estoy un poco cansada. Tengo los párpados que me pesan tres kilos cada uno.

ADRIÁN *(volviendo a entrar en escena)*. Anda, Irene, ¿por qué no le enseñas lo que has encontrado en el bolsillo del pantalón cuando estábamos comprando?

IRENE Ah, sí. *(Deja las bolsas y busca en su bolso)*. Mira esto.

IRENE extrae del bolso un pequeño envoltorio de chicle. Se lo entrega a PABLO.